



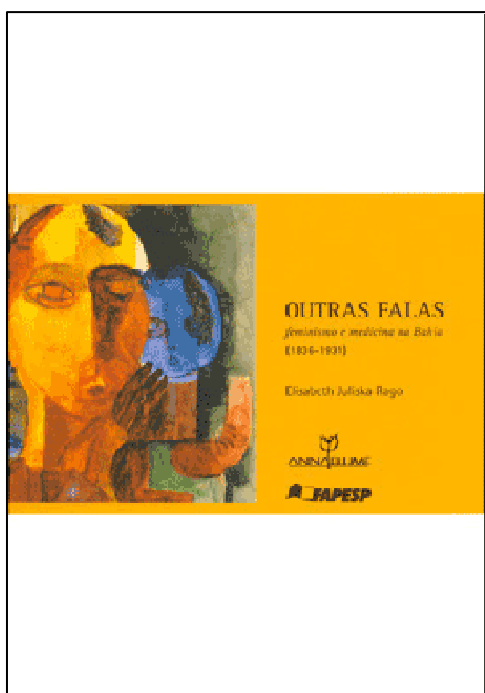
Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 4, N° 6- Rosario- Argentina, Abril de 2011

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 12-16

RAGO, Elisabeth Juliska, *Outras falas. Feminismo e medicina na Bahia (1836-1931)*, São Paulo, Annablume Ed/FAPESP, 2007, 273 págs.. ISBN 978-85-7489-723-4

María Luisa Múgica¹
Universidad Nacional de Rosario



El texto, originalmente una tesis de doctorado en historia, ilumina, dándole actualidad, ciertas historias de mujeres “bravas” -como las califica Norma Telles en la contratapa y la propia autora, en algún momento- en Brasil. Bravas no en el sentido de los feminizados vítores de las funciones de ópera, sino en cuanto valientes, osadas, decididas. Buena definición.

Elisabeth Rago toma como eje de análisis narrativo a dos mujeres, dos Franciscas, una madre y una hija, ambas nacidas en Bahía y que vivieron entre 1836 y 1931. Ellas se van constituyendo a través del relato en casos francamente atractivos para quién lo lee, sus figuras van *in crescendo* a medida que se sortean los distintos capítulos.

Francisca Rosa Barreto Prager, la madre, nació en 1836 en el ingenio azucarero *Vitória* en Cachoeira y murió en 1909. Fue educada por profesores particulares; autodidacta y ávida

lectora, aprendió francés y tenía una buena cultura literaria, con el tiempo se transformó en una mujer de letras y una feminista. A los 28 años, aún permanecía soltera -con lo que ello significaba en la época- viviendo en una pequeña propiedad rural de su familia. La muerte de su padre y de su hermano la obligó a producir cambios considerables en su propia existencia, ya que heredó tierras, esclavos y una fábrica (probablemente de aguardiente) y debió ocuparse con su madre viuda de la administración de los negocios familiares. Fueron acontecimientos cruciales para la construcción de su nueva forma de subjetividad femenina. Al mismo tiempo, la pérdida de estas figuras masculinas la obligaron a cierto nivel de reclusión social, seguramente por el papel que por entonces jugaban las figuras masculinas familiares encargadas de conducirla a los eventos públicos de acuerdo a los presupuestos culturales y morales epocales. Además, recordemos que, la viudez confería jurídicamente a las mujeres la autoridad de jefe de familia y las liberaba de las restricciones legales impuestas a las casadas. Tres años más tarde se casó y tuvo su primer hijo, posteriormente se trasladó con su familia a Salvador, otro momento clave para ella. Se casó -más allá de sus resistencias al matrimonio- con un extranjero, un

¹ Recibido: 22/12/2010
Aceptado: 1/2/2011

ingeniero ocupado en la extensión de los ramales del ferrocarril, quién desempeñó, una vez asentados en la capital, cargos en compañías de transporte urbano y tuvo una importante participación en proyectos de modernización de la ciudad.

En Salvador, Francisca Rosa empezó a escribir, transformándose en una mujer de letras, tuvo allí una activa participación en la vida pública. Escribía artículos sobre las relaciones entre los sexos para el *Almanach del Diálogo de Noticias* de Bahía. Reflexionaba sobre la desigualdad en la educación que recibían los varones y las mujeres y, creía que la “inferioridad” de éstas residía fundamentalmente en las divergencias en cuanto a la instrucción permitida. Las mujeres de las clases altas de entonces aprendían a escribir, leer, nociones de aritmética, francés, piano y dibujo, amén que los preconceptos de entonces basados en las diferencias de los sexos, limitaban el acceso de las mujeres a la instrucción. Cuestionaba el conservadurismo de la época y vislumbraba en la educación superior una salida para la liberación femenina, como muchas otras mujeres de la época, presupuestos que seguramente le inculcó a su hija. Pensaba también que era fundamental la educación de las mujeres, en tanto iban a ser madres, y por tanto, formadoras del carácter y la educación de los hijos.

Usaba como era habitual por entonces en las mujeres escritoras, seudónimo para firmar las notas. Tenía 44 años y acompañó desde la prensa el movimiento de mujeres no sólo de Brasil sino también el que estaba vinculado al feminismo en los países europeos y fue una de las precursoras del feminismo en Bahía.

Su hija Francisca Prager Fróes (1872-1931), recibió una educación coherente con la nueva coyuntura favorable al cultivo de las mujeres, que implicaba tener conocimientos de gramática, música, ciencias naturales, lectura, educación física, francés y algunos temas de ciencia. Estudió medicina, especializándose en ginecología y obstetricia. También, como su madre se dedicó a escribir, apuntando especialmente hacia aspectos de la salud de las mujeres infectadas por dolencias transmitidas sexualmente. Ingresar en el mundo de la ciencia médica, en 1888, representaba una suerte de violación de los patrones normativos de comportamiento femenino en el siglo XIX. Semejante elección obligó a producir algunas negociaciones en el seno de su familia. Si bien el universo médico era un espacio fuertemente masculino, el problema no era éste, sino que debido al sistema de enseñanza superior brasilero de la época, las estudiantes debían asistir a las aulas debidamente acompañadas, sentándose en espacios físicamente separados. En Brasil el ingreso de las mujeres en la enseñanza superior se dio desde 1879, antes que en Alemania, que abrió los cursos de medicina para mujeres en 1900 (p. 120). Menciona Rago el caso de la primera médica formada en Brasil, diplomada en 1887 Rita Lobato Velho Lopes que fue acompañada durante tres años por su padre viudo, que emigró a Bahía con toda la familia, cinco hijos y tres esclavos para que pudiera estudiar. La esperaba en la Secretaría y ella evitaba mirar a los costados mientras asistía a las aulas (p. 121). En cuanto a Francisca, su padre intimó a su hijo Antonio que había decidido estudiar ingeniería que se decidiese por medicina, ya que ella necesitaría un acompañante durante sus cursos. El hijo aceptó muy disgustado, el encargo paterno. Las mujeres médicas no eran demasiado bien vistas por entonces, llegando a recibir calificativos fuertemente despectivos como “machonas” hasta tal vez ser pensadas como parientes próximas de la “degenerada nata²” de Lombroso, si se les ocurría ocuparse de enfermedades masculinas (p. 144)

Francisca utilizaba diarios y revistas como medios de difusión de sus ideas feministas. Sin embargo, a diferencia de su madre, no necesitó apelar al uso de seudónimo, situación que

² La noción de “degenerada nata” es una licencia de la autora, en la medida que algunos médicos y pensadores mencionaban que la presencia femenina en ese campo era una alternativa útil a la prostitución! (p.113 y 136). Recuérdese que Cesare Lombroso calificaba a las prostitutas de “degeneradas natas” o “prostitutas natas” en C. Lombroso y Guillermo Ferrero, *La donna delinquente (La prostituta e la donna normale)*, Torino, Fratelli Bocca Ed, 1927, 5ª ed, publicada en 1893, pp.362-393, 191-193, 195-197, etc..

probablemente, estuviera relacionada con el prestigio y autoridad que le garantizaba su profesión de médica. Asimismo escribía en órganos científicos como la *Gazeta Médica Bahia* (p. 131), que en 1895 le publicó un artículo siendo el primero editado a una mujer, y, desde 1903 fue parte del grupo de colaboradores siendo la única mujer que lo integraba y, más tarde, parte del cuerpo de redacción. Con el tiempo, se casó y tuvo hijos. Fue también una de las fundadoras de la Federación Bahiana para el Progreso Femenino, en 1931 y presidió, por poco tiempo, por su muerte, la Unión Universitaria Femenina.

Trabajó durante veinticinco años en la Maternidad Climério de Oliveira que pertenecía a la Facultad de Medicina de Bahía. Seguramente los obstáculos que debió sortear en su época en relación con los colegas varones fueron considerables, sin embargo las fuentes rastreadas por la historiadora no le permiten dar cuenta de ello. Por cuestiones de sexo, como otras pioneras de la medicina se vio, seguramente presionada a atender exclusivamente mujeres o niños. O, tal vez escogió esas especialidades, por su propio feminismo y como una estrategia para poder intervenir en favor de los derechos y de la salud de la mujer. Francisca, descubrió a través de su práctica profesional que era preciso prevenir las enfermedades, modificando hábitos, usos y costumbres que estaban fuertemente arraigados en las tradiciones populares (p. 141). Allí en la Maternidad estuvo en contacto con mujeres de los grupos menos privilegiados, acentuándose sus tendencias inconformistas en relación con las injusticias sociales a las que se veían sometidas, en general, las mujeres, por entonces. Elisabeth Rago rastrea los libros de Registros Clínicos resguardados en la Universidad Federal de Bahía que le permiten componer un cuadro del tipo de pacientes, claramente indigentes y enfermedades con las que la médica se enfrentaba: sifilíticas, tuberculosas y con disturbios mentales (p.144). Si bien menciona que los registros están incompletos, la posibilidad de reconstruir, aún con lagunas ese universo es, sin duda, un verdadero hallazgo de la historiadora. Si comparo la situación de los reservorios bahianos relacionados con la salud pública y los archivos locales rosarinos vinculados con la salud de algunas mujeres, puede verse que la situación es muy diferente. Por ejemplo, acá han desaparecido, los registros del Dispensario de Salubridad dependiente de la Asistencia Pública, que atendía, exclusivamente prostitutas registradas, y en el mismo sentido, los registros del Sifilicomio Municipal, perdiéndose de este modo importantes restos de la historia de la ciudad.

Francisca trabajó para introducir el examen pre-natal en su época (p. 147) y también tenazmente desde su práctica médica en elaborar concepciones de respeto a la salud de la mujer, en la prevención de las enfermedades venéreas (p. 151), consideradas verdaderos flagelos en la época. En las décadas del '20 y '30 del siglo XX se produjeron intensos debates marcados por la presencia de las ideas de la eugenesia³ trasladando algunos de esos temas -en particular los que tenían que ver con la prevención de las enfermedades venéreas al feminismo (p. 178)- coadyuvando en la construcción del ideario de un Brasil moderno. En esa problematización más general estaban también presentes los temas vinculados con la sexualidad, derechos de las mujeres, cuerpo femenino y raza. Ella participó de las discusiones de entonces articulando los puntos de vista médicos con las ideas feministas. Partidaria del higienismo, estaba convencida de que era necesaria una actuación más efectiva de parte del Estado y los legisladores en lo referente a las venéreas⁴ -desplegando medidas profilácticas- ya que representaban un grave

³ En Brasil ese movimiento derivaba no de las concepciones de Mendel sino de las teorías neolamarckianas, que si bien aceptaban las leyes de la herencia del ya mencionado, dejaban sin embargo espacio para ver la influencia que podía jugar el medio ambiente (p. 179-180).

⁴ Si bien en el siglo XIX ya se distinguía perfectamente la sífilis de la blenorragia, los tratamientos no eran en el caso de la primera demasiado efectivos, utilizándose distintas drogas como el mercurio (que en general obligaba a tratamientos casi vitalicios, de allí el dicho popular "*una noche con Venus, una vida con mercurio*"), el arsénico, en sus dos versiones el 606 y el 914, el yodo, el bismuto y la plata. Hasta el descubrimiento de la penicilina como terapéutica para la sífilis los médicos usaban los señalados o bien los combinaban, estrategia que parecía como más efectiva. La penicilina fue descubierta por Alexander Fleming en 1928, pero recién en 1943 Mahoney comprobó su eficacia en el tratamiento de la sífilis en Enzo Costa, *Historia de la sífilis y de los hombres que lucharon contra ella*, Bs As, EUDEBA, 1977, pp. 43- 44, 51-53. A Costler y A Willy, *Enciclopedia del conocimiento sexual*, Bs As, Ed Claridad, 1954 (ed.

“peligro para la salud individual y colectiva” (p. 153-4). En la perspectiva del higienismo la prevención física y la moral eran indisociables, teniendo, al mismo tiempo un carácter marcadamente pedagógico fundamentado en presupuestos “científicos” en boga en la época. Pensaba, Francisca que era necesaria la profilaxis matrimonial, ya que el casamiento era la principal vía de contagio de la sífilis y la blenorragia, debido a los desórdenes masculinos (calificaba a los maridos de “*criminales*” por aprovecharse de las mujeres que recibían una educación sexual deficiente y a las que se les exigía siempre “*castidad*” (p. 165)) y sobre todo un medio racional de protección a la maternidad, garantizando la salud física y moral de la madre y la prole (p. 164). Para ello veía como indispensable la educación sexual “*igual y completa para los dos sexos*”, pues las mujeres desconocían los riesgos que amenazaban su salud y sus vidas, invalidándolas para siempre. Ella no negaba, como los abstencionistas o los que aconsejaban la postergación de las actividades sexuales, el ejercicio de la sexualidad, pero creía que se podía refrenar el deseo sexual, domesticarlo, “civilizarlo” (p. 166). También se pronunció sobre el asunto de la prostitución, que constituía uno de los temas vinculados con “la cuestión social” en la época y dio lugar a intensos debates en los inicios del siglo XX (p. 170-171). Diferenciándose de ciertos discursos regulacionistas que circulaban en la época, Francisca responsabilizaba exclusivamente a los hombres por los “desvíos sexuales” (p.172).

Otros temas tratados públicamente por ella además de la profilaxis matrimonial, fueron el certificado de salud, el examen pre-nupcial obligatorio, el derecho al divorcio, la educación sexual para hombres y mujeres, defendiendo el casamiento “*monogámico verdadero*”, como una manera de contener la proliferación de las venéreas y garantizar la seguridad e integridad de las mujeres casadas. (p. 174). También apostó por los derechos de ciudadanía de las mujeres. A partir de la valorización de la ciudadanía Francisca procuró establecer un vínculo entre reproducción y derechos civiles y políticos (p. 191), defendió el derecho al voto y al trabajo femenino remunerado, condiciones que favorecían la independencia de la mujer soltera y de la casada (p. 236).

El libro, sin embargo, es más que una obra biográfica, la historia de las dos Franciscas mencionadas, las que se constituyen en un pretexto para dar lugar a un artefacto sumamente complejo con múltiples salientes analíticas, de ningún modo acabadas. E. Rago tiene en cuenta al analizar la historia de estas dos mujeres, la condición de otras: desde las que se encapsulaban en el ámbito de la domesticidad hasta aquellas que se dedicaban a seguir estudios superiores. En ese sentido enriquece el panorama incorporando casos similares estudiados no sólo en Brasil sino también por la historiografía europea. Al mismo tiempo pone especial atención en conjugar esos idearios individuales con los grupales, individuo/grupo reconociendo al mismo tiempo la autonomía de las acciones de los sujetos de la historia, con lo que ello conlleva: contradicciones, cambios, tensiones, status quo, etc.. Es también una historia de la salud y las preocupaciones que por entonces se ponían de manifiesto en relación especialmente con la sífilis de la que no se conocía tratamiento efectivo y la blenorragia y es una historia del pensamiento feminista. Al mismo tiempo incursiona en el terreno de la historia de las ideas, así aparece el ideario positivista, la difusión de los presupuestos lombrosianos (de los que Francisca se hallaba alejada) y la difusión de los principios higienistas. Tampoco dejó Rago de incluir referencias al proceso de modernización de las ciudades, en especial de Salvador, al de la transición del trabajo esclavo al asalariado, del sistema monárquico al republicano y las formas de sociabilidad por entonces. Como puede verse en el libro hay muchas aristas que están combinadas mostrando un caleidoscopio complejo, que al mismo tiempo está profusamente macerado en fuertes lecturas de bibliografía especializada no sólo en teorías del género, la diferencia sexual o textos de historia sino en la filosofía, la sociología y la historia de la ciencia, autores, como Foucault, Elías, Scott, Harding, entre tantos otros dan cuenta de un arduo trabajo en ese sentido. Al mismo tiempo introduce permanentemente la perspectiva de la historia comparada.

orig 193), pp. 387-403, Juan Carlos Barcat, “Sobre la historia de la penicilina. La segunda línea” en *Medicina*. Vol. 66, N° 4, Bs As 2006, p. 363-366 en <http://www.medicinabuenosaires.com/revistas/vol66-06/4/Editorial-SobrelahistoriadelaPenicilina.pdf>.

Otro aspecto a destacar apunta al riguroso trabajo heurístico desplegado a través de una copiosa lectura y cruce de fuentes de distinta procedencia, relatos íntimos, entrevistas, libros de registros médicos, tesis, artículos científicos, de prensa, memorias, fotografías, etc.; fuentes variadas, ricas, amplias y muy bien explotadas. Vale la pena mencionar también el énfasis puesto en los procesos de subjetivación de las ya mencionadas, utilizando de modo muy instilante los principales aportes del pensamiento post-estructuralistas: subjetividades múltiples, cambiantes, contradictorias en permanente línea de fuga, que le sirve además para definir el ideario feminista que Rago recorre muy bien. Sujetos/as menos estáticos, lábiles son los que encontramos en el libro y claro le imprimen visos de realismo muy sugerentes. De mismo modo concibe al feminismo, que lejos está de presentarlo en término de bloque monolítico y homogéneo de discursos y prácticas.

Esa producción de subjetividades es expresión -según reconoce- de hombres y mujeres en determinadas circunstancias que vivieron diferentes experiencias sociales, sexuales y culturales, sujetos que se fueron construyendo y reconstruyendo permanentemente a sí mismos por medio de una multiplicidad de diferencias en la heterogeneidad discursiva y material que ella va marcando paulatinamente a través de los capítulos. Las dos mujeres van “haciéndose” por distintas circunstancias permanentemente a sí mismas, por cierto, no aisladas sino en la interacción con otros, con otras experiencias, otros paisajes, otras tecnologías que quedan, porque no, puestas de manifiesto, entre otras, en las transformaciones seculares, que van, por ejemplo, desde el uso de lámparas de aceite de pez como modo de iluminación pública hasta las de acetileno, posteriormente, ya a principios del siglo XX.

Recusa especialmente nociones esencialistas y universalistas que producen mera opacidad, mera mismidad, prioriza, por el contrario, la singularidad de los sujetos, el particularismo, la contingencia, la historicidad de las mujeres que está analizando y del pensamiento feminista de entonces; sujetos múltiples no divididos. Historicidad que se ve también en la propia narrativa que utiliza indicando la contingencia y lo indiciario del trabajo del historiador, como la apelación frecuente a términos probabilísticos, señalando, por un lado, los límites y presupuestos de la investigación como la propia limitación impuesta por las fuentes a las que tuvo acceso, lagunas que lejos de restarle fuerza al relato lo enriquecen. La trama de organización del relato tampoco remite a la clásica trama biográfica continuista, por el contrario, es móvil, presenta una estructura casi rizomática, sólo nudos, puntos en la red que ex-profeso construyó pero que permiten armar muchas otras tramas posibles tanto para el lector como para futuros análisis.

Palabras clave: historia- Brasil- feminismo-medicina

Key words: history- Brazil- feminism- medicine